

LA 'REVOLUCION ESPAÑOLA' Y EL LIBERALISMO ALEMAN DEL SIGLO XIX: HERMANN BAUMGARTEN Y LA HISTORIA DE ESPAÑA

Por FRANCISCO SANCHEZ-BLANCO

El impacto de la resistencia española contra las tropas de Napoleón fue profundo y persistente en la prensa y en la diplomacia europeas (1). Las implicaciones militares e ideológicas de esos hechos hizo que surgiera en Europa una imagen actualizada de España que relega al terreno de lo mítico aquellos cuadros téticos en los que el espíritu español se representaba por el oscurantismo de la Inquisición y por la crueldad de los conquistadores. Paulatinamente, España deja de ser el punto de referencia negativo utilizado por el pensamiento ilustrado para convertirse en objeto de contemplación para un viajero interesado por los contrastes y las particularidades geográficas y costumbristas (2).

En los años que siguen a la Revolución francesa el problema político empieza a ocupar el primer plano. En Alemania, la mayoría de los que publican libros sobre España son militares que han tomado parte en la guerra de Independencia (3). Tales publicaciones contienen reflexiones históricas

(1) RAINER WOHLFEIL ha analizado este fenómeno en su libro *Spanien und die deutsche Erhebung 1808-1814*, Wiesbaden, 1965.

(2) Cfr. WERNER BRUGGEMANN: «Die Spanienberichte des 18. und 19. Jahrhunderts und ihre Bedeutung fuer die Formung und Wandlung des deutschen Spanienbildes», en *Spanische Forschungen der Goeresgesellschaft*, erste Reihe: Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens, t. 12, Muenster, 1956, págs. 1-146; HANS JURETSCHKE, «Die Anfaenge der modernen deutschen Historiographie ueber Spanien (1750-1850)», en *Homenaje a Johannes Vincke*, t. 2, Madrid, 1962-1963, págs. 867-923.

(3) Algunos ejemplos: LUDWIG VON GROLMANN: *Tagebuch eines deutschen Offiziers ueber seinen Feldzug in Spanien im Jahre 1808*, Nurnberg, 1814; FRANZ XAVER RIEGEL, *Der siebenjaehrige Kampf auf der Pyrenaeischen Halbinsel von Jahr 1807*

y estratégicas dirigidas a un lector politizado, ya sea por su cargo diplomático o militar, ya sea porque la situación interna de su propio país le inclina a tomar partido en pro o en contra del nuevo orden que Napoleón impone a los territorios por él ocupados al este del Rin.

Por mucha objetividad que se pretenda, es natural que la óptica que determina la nueva imagen de España esté influida por las preocupaciones de los observadores. En Alemania concretamente, las cuestiones que se debaten son la de la legitimidad de la laicización de la vida económica y la de la nacionalidad histórico-cultural. La ejemplaridad de los acontecimientos que tienen lugar en España se integra en la discusión política interna en la que se ve abocada Alemania después de la derrota de Napoleón. Hablar de un interés puramente estético y filológico por la cultura española de la Edad Media o del Siglo de Oro supondría admitir una investigación y un público capaz de alienarse completamente de su situación histórica. Más lógico es admitir que los debates en torno a la legitimidad o ilegitimidad del Nuevo Régimen conforma la recepción que los alemanes hacen de la cultura española en el período llamado romántico.

Partiendo, pues, del principio según el cual las motivaciones del receptor influyen en la selección del material a observar y en la formulación de las conclusiones, habría que establecer un paralelismo entre las fases de la evolución política interna de Alemania y las de la investigación hispanística. En un primer momento habría interesado subrayar la originalidad e independencia de una expresión cultural distinta de la francesa, la existencia de una cultura esencialmente popular, a través de la cual puede descubrirse la identidad espiritual de un pueblo. El caso español refrendaría la afirmación de la propia identidad, que es lo que preocupa en el ámbito alemán. Más tarde, cuando el imperialismo cultural francés ya no significa una amenaza inmediata al sentimiento de nacionalidad, se dirime la cuestión de la monarquía absoluta o de la necesidad de una constitución democrática. En este contexto, para algunos alemanes la España auténtica y popular es la del monarquismo medieval y la de los principios sociales del Siglo de Oro, mientras que para otros la voluntad real y libre del pueblo se ha manifestado en la lucha por la independencia y en el consiguiente acto de darse así mismo una Constitución por boca de sus representantes reunidos en las Cortes.

bis 1814, Rastatt, 1815; H. STAFF: *Der Befreiungskrieg der Katalonier in den Jahren 1808 bis 1814. Mit einer Charte und zwey Plaenen*, Breslau, 1821. Mención especial merece el libro del oficial prusiano HEINRICH VON BRANT *Ueber Spanien, in besonderer Hinsicht auf einen etwaigen Krieg*, Berlín, 1823, en el que se estudiaba el origen de la guerra de guerrillas contra Napoleón y la táctica a seguir para evitar que se produzca otra vez cuando tenga lugar la intervención de las potencias extranjeras en España.

El 'espíritu del pueblo' es una categoría ambivalente que permite una interpretación restauradora y otra liberal del pasado histórico. Sin embargo, el concepto de 'revolución española' se utiliza con preferencia para estudiar la evolución contemporánea de España, que incluye la resistencia nacionalista y los posteriores intentos de superar las estructuras políticas y económicas del Antiguo Régimen. La Constitución de Cádiz se traduce inmediatamente a otras lenguas, convirtiéndose en símbolo del movimiento antiabsolutista que fermenta ya en Alemania e Italia. Si se tienen presentes testimonios contemporáneos (4), no puede parecer exagerado el juicio de Hermann Baumgarten, para el que España fue, durante las primeras décadas del siglo XIX, la fuente principal de las conmociones revolucionarias en Europa y América (5). También Arnold Ruge recuerda las emociones que en su juventud despertaban los triunfos y derrotas de los liberales en España. Francia, que interviene en 1823 contra la revolución española, no puede ser para los revolucionarios nacionalistas alemanes el modelo de lucha contra el Antiguo Régimen. España se convierte en el símbolo de la revolución.

El carácter paradigmático de la situación española adquiere aún más verismo y dramatismo al desencadenarse la guerra civil entre carlistas y cristinos, que representan las opciones políticas contemporáneas: una sociedad de hombres desiguales en derechos y obligaciones, tal y como la desean el clero y la aristocracia, o una sociedad secularizada e igualitaria. La visión de España que se propaga en Alemania en los años en que se gesta el movimiento constitucionalista que culmina en la asamblea de la Paulskirche (1848) no está exenta de connotaciones políticas. Por un lado están los escritos de los militares prusianos que intervienen en la contienda civil española de parte de los carlistas (6), mientras que, por otro, en círculos universitarios

(4) Cfr. HEINRICH MEISEL: *Denkschrift ueber die Revolutionstage in Madrid im Jahr 1820*, Leipzig, 1820; DOMINIQUE G. F. DE PRADT: *Die neueste Revolution in Spanien und ihre Folgen*, Leipzig, 1820; KARL HEINRICH LUDWIG POELITZ: *Die Constitutionen der europaeischen Staaten*, Leipzig, 1820; CLEMENS W. FR. V. HUEGEL: *Spanien und die Revolution*, Leipzig, 1821; KARL LUDWIG VON HALLER: *Ueber die spanischen Cortes 1820*, trad. española, Madrid, 1923. Aunque predominen los partidarios del absolutismo, opuestos al democratismo radical de la Constitución de 1812, hay también claros defensores de las reformas liberales como el suizo ERNST MUNCH: *Die Schicksale der alten und der neuen Cortes von Spanien*, Stuttgart, 1824, y el coronel prusiano ANDREA D. B. SCHEPELER: *Geschichte der Revolution Spaniens*, 3 tomos, Berlín, 1826-1827.

(5) Cfr. *Geschichte Spaniens zur Zeit der franzoesischen Revolution*, Berlín, 1861, pág. 586.

(6) Cfr. A. WICHMANN: *Bilder aus dem spanischen Buergerkriege ... waehrend des Sommers 1837*, Hamburgo, 1838; G. VON ROSEN: *Bilder aus Spanien und der Fremden-*

y periodísticos predomina una imagen nostálgica, pero conciliable con fórmulas representativas y liberales (7).

Las diversas alternativas por las que atraviesa la 'revolución española' serán objeto de especial atención en Alemania en orden al estudio de los obstáculos con que se encuentra el proceso de la unificación alemana bajo la idea de un Estado y de una Constitución común. Sólo en la fase última de este proceso adquirirá relieve la cuestión confesional en relación con la imagen de España. En la circunstancia alemana, el carácter eminentemente católico de la sociedad española será idealizado por los defensores de un modelo católico de civilización, mientras que los autores protestantes ejemplificarán en ella los defectos e incompatibilidades del catolicismo con una moral y un Estado modernos.

HERMANN BAUMGARTEN (1825-1893) Y LA POLITICA DE SU TIEMPO

Precisamente al final de la década de los cincuenta, cuando los promotores de la unidad alemana se enfrentan con la cuestión crítica del modelo confesional a seguir, comienza Hermann Baumgarten a publicar sus trabajos sobre la historia reciente de España (8). Hijo de un pastor protestante que ejercía en una localidad próxima a Braunschweig, sigue primeramente los

legion, Kiel, 1843-1844; ADOLF LONING: *Das Spanische Volk in seinen Staenden, Sitten und Gebraeuchen, mit Episoden aus dem Carlisten Erbfolgekriege*, Hannover, 1844; BARON VON WILHELM RAHDEN: *Cabrera. Erinnerungen aus dem spanischen Buergerkrieg 1833-1840*, Francfort del Maine, 1840; del mismo: *Wanderungen eines alten Soldaten: Aus Spaniens Buergerkrieg 1833-1840*, Berlín, 1851; AUGUST VON GOEBEN: *Vier Jahre in Spanien. Die Karlisten, ihre Erhebung, ihr Kampf und ihr Untergang*, Hannover, 1841; el interés por España en los medios militares oficiales viene atestigüado por el libro del profesor de la academia de cadetes prusianos ALBRECHT T. E. ROON *Die iberische Halbinsel: Eine Monographie aus dem Gesichtspunkte des Militairs*, Berlín, 1839; una obra historiográfica de importancia es la de ALEXANDER FLEGLER *Spanien und Deutschland in geschichtlicher Vergleichung*, Winterthur, 1845.

(7) En una línea conservadora que no se identifica con el absolutismo están ADOLF V. SCHACK: *Geschichte der dramatischen Kunst in Spanien*, Berlín, 1845-1846, y LUDWIG CLARUS: *Darstellung der spanischen Literatur des Mittelalters*, Mainz, 1846. Un caso parecido es el de VICTOR A. AIMÉ: *Skizzen aus Spanien*, Gotinga, 1828-1833, el cual esboza una síntesis de la antigua y nueva España sobre la base de la idea cristiana de libertad. La admiración por la España tradicional no implica la exigencia de una defensa de las estructuras políticas y sociales del Antiguo Régimen, aunque sí contienen una cierta nostalgia de una época no contagiada por el materialismo de la burguesía mercantil.

(8) Para la lista de sus publicaciones consúltese ADOLF M. BIRKE (ed.): *Hermann Baumgarten: Der deutsche Liberalismus*, Francfort del Maine, 1974, págs. 179-186.

estudios de teología y pronto se relaciona en la universidad con los círculos de *Junghegelianer*, tomando parte activamente también en la vida de las *Burschenschaften*, donde se respira una atmósfera de exaltado nacionalismo. Por hacer de portavoz de reivindicaciones estudiantiles tiene dificultades con las autoridades académicas y se ve obligado a proseguir sus estudios en otra universidad. En Halle conecta con el historiador Max Dunker, el cual le inicia en la nueva especialidad.

En perfecta continuidad con el protestantismo ilustrado berlinés que ha conocido en la casa paterna, Baumgarten parte del convencimiento religioso de que la felicidad del hombre sólo es realizable a través de la reforma de la sociedad. Esto le impulsa inexorablemente a la actividad política y al análisis histórico de la realidad social.

En 1848, año de revoluciones y de la asamblea constituyente, que se reúne en la Paulskirche de Francfort, es ya redactor del *Deutsche Reichszeitung*, un periódico de tendencia liberal-moderada que edita Eduard Vieweg. Por este tiempo comienza también la amistad afectiva e ideológica con Georg Gottfried Gervinus, uno de los siete profesores de Goettingen destituidos por razones políticas en 1837, que se ha convertido en principal inspirador de un partido político que intenta conseguir la realización del Estado liberal y la unificación alemana por cauces libres de extremismo revolucionario. Este mismo Gervinus, temiendo que el catolicismo significara un factor que impidiese la unidad de la nación alemana, propuso, según nos refiere Baumgarten en su primera publicación de carácter no estrictamente periodístico (9), una especie de programa religioso que permitiera integrar el potencial espiritual y antirrevolucionario de los católicos en la formación del futuro Estado alemán. Este programa, 'Mission der deutschen Katholiken', databa de 1846 e instaba a los católicos a deponer su actitud renitente frente a la ciencia moderna y a independizarse de las directrices políticas impuestas desde Roma. La función de servir de contrapeso al radicalismo reformador protestante se le concede al tradicionalismo, dominante en el ambiente católico, en el cual se ve una barrera eficaz para detener el creciente ateísmo y frenar la revolución exigida por los socialistas.

En 1860 Baumgarten se hace cargo del *Sternzeitung*, periódico oficioso del gobierno de Prusia. Dos años antes también había servido a la causa prusiana colaborando en la fundación y puesta en marcha en Munich de un periódico, el *Sueddeutsche Zeitung*, destinado a fomentar la unificación en el sur de Alemania, donde dominaba la confesión católica. Pero es durante

(9) Cfr. *Gervinus und seine politischen Ueberzeugungen. Ein biographischer Beitrag*, Leipzig, 1953, pág. 36.

su estancia en Berlín cuando comienza su labor investigadora en torno a la historia de España, tema al que había llegado por insinuación de su mentor político, el cual también le señala la dirección metódica: exposición del progreso cultural de un país mostrando su relación con el desarrollo de sus instituciones políticas.

La primera actividad política y periodística de Baumgarten, marcada por la personalidad de Gervinus, está al servicio de la unidad alemana, concebida dentro de una democracia básica. Más tarde acepta la monarquía prusiana como una forma intermedia entre el materialismo proveniente de Francia y el catolicismo que preconiza Austria. Se afilia al partido nacional-liberal, que apoya abiertamente la política de Bismark. Es entonces cuando antepone la unidad del Estado a la pluralidad de partidos que conlleva la libertad. Defiende la tesis de que la patria está por encima del partido y de que la libertad sólo es posible dentro del marco de la unidad estatal. Por último, en 1883, vislumbrando las consecuencias del nacionalismo prusiano, se distancia decididamente del partido que lo promueve y que es dirigido por su antiguo amigo Heinrich V. Treitschke.

Entre 1861 y 1872 ocupó la cátedra de historia universal y de historia de la literatura alemana en la Universidad de Karlsruhe. A este período corresponden la mayoría de sus trabajos historiográficos sobre España. Su actividad docente concluirá en la Universidad de Estrasburgo, investigar la época de la escisión entre católicos y protestantes, así como la posterior evolución de la Reforma.

Sus estudios sobre España se centran en los antecedentes y en el desarrollo de la 'revolución española', aunque pueden leerse también como una reflexión sobre los problemas candentes que tiene que solucionar Alemania para llegar a la unidad de un Estado. Sabemos por su obra *Der deutsche Liberalismus: eine Selbstkritik* (1866) que la historia de España le suministra ejemplos plásticos y argumentos para fundar su diagnóstico sobre el liberalismo alemán. No se puede decir que Baumgarten fuera movido por razones estéticas o sentimentales a ocuparse de un país exótico. Ni siquiera su breve estancia en España en vísperas de la Revolución de septiembre de 1868 hace cambiar su mirada distante de observador atento y objetivo. La realidad española es para él un objeto de análisis, del que se han de sacar enseñanzas prácticas. Del caso español retiene lo que tiene de paradigmático para entender el pensamiento ilustrado y el consiguiente proceso revolucionario que afecta al siglo XIX.

BAUMGARTEN Y LA HISPANISTICA DE SU TIEMPO

Sus dos primeras publicaciones sobre tema español datan de 1859. En una describe críticamente la situación en España bajo el reinado de los Austrias (10) y en otra se ocupa de las Cortes de 1810 (11). La disparidad temática es sólo aparente. Baumgarten no quiere historiar un espíritu del pueblo intemporal, sino las dos Españas que se contraponen en la actualidad: la España de los Austrias, absolutista, formada en la ideología católica y, por tanto, incapaz de evolucionar científica y socialmente, y la España que en las Cortes de 1810 proclama la igualdad de todos ante la ley, liquida privilegios, suprime la Inquisición y se propone la tarea de establecer un Estado fundado en la soberanía popular. En lógica correspondencia con su mentalidad liberal localiza el auténtico espíritu del pueblo español no sólo en la resistencia contra las tropas napoleónicas, sino también en la voluntad de encontrar unas normas fundamentales para la convivencia en libertad y en justicia.

La labor de Baumgarten como historiador contrasta evidentemente con la tendencia de los hispanistas alemanes contemporáneos, que se inclina a idealizar la vida espiritual y la visión del mundo de los españoles del Siglo de Oro. Con su trabajo sobre la época de los Austrias se desmitifica aquel sistema y se sacan a luz sus limitaciones y sus consecuencias nefastas para la posteridad. La decadencia hay que verla ya preformada en la estructura social y la base espiritual del Imperio. Una monarquía que anula la representatividad popular, retiene los particularismos y las diferencias feudales y adopta el sistema inquisitorial para velar sobre la inteligencia y la conciencia de sus súbditos conduce necesariamente a la paralización de las energías y a abortar cualquier intento renovador fundado en las luces de la razón. El Siglo de Oro es también la muestra más pura del sistema político que él denomina como 'despotismo católico'.

Su actitud crítica respecto a la España de los Austrias, idealizada por una filología nostálgica, le lleva a buscar un contrapunto de aquélla, dando a conocer la casi absolutamente olvidada época de los reformadores ilustrados, la cual encierra además la llave para interpretar ese temido espíritu revolucionario que pone en peligro la sociedad actual (12). El conservadu-

(10) «Spanien unter den Habsburgern», en *Preussische Jahrbuecher* III (1859), 58-92; 123-153.

(11) «Aus den spanischen Cortes von 1810», en *Historische Zeitschrift* II (1859), 118-175.

(12) *Ibidem*, pág. 175.

rismo de Baumgarten no le hace añorar el Antiguo Régimen, pero sí ver las causas de la revolución en aquéllos que, a su tiempo, se negaron a poner en práctica lo que exigían el sentido común y la responsabilidad moral de actuar en orden al bien general. El egoísmo clasista del clero y de la nobleza forma la antítesis de las preocupaciones de los ilustrados.

Si, por una parte, los estudios de Baumgarten corrigen la imagen de la España tradicional pintada por los historiadores de la literatura, por otra significan también una respuesta 'histórica' a los ataques contra el liberalismo y el protestantismo que parten del campo católico, en el que juegan un papel de primera línea en Alemania los españoles Jaime Balmes (13) y Juan Donoso Cortés (14), cuyas obras apologéticas fueron rápidamente traducidas y profusamente difundidas entre los católicos alemanes.

El cambio de perspectiva en la valoración de las épocas de la historia de España tiene implicaciones estéticas, pero, antes que nada, tiene su función específica en las controversias que acompañan al 'Kulturkampf', a la polémica en torno a la superioridad de la civilización surgida en los países protestantes o la conservada en las naciones católicas. Es ahora, y no en el primer romanticismo, cuando se subraya el carácter católico de la civilización española, e incluso se utiliza como modelo para contraponerlo a los principios liberales, condenados definitivamente por la Iglesia católica en la encíclica *Syllabus* del papa Pío IX en 1864. Franz Lorinzer es uno de los grandes propagandistas de un cuadro casi idílico de los españoles que, en contraposición a los demás europeos, han conservado la alegría, la cordialidad y el sentido para manifestar externamente los sentimientos religiosos. La 'humanidad' del pueblo español es la manifestación espontánea de una cosmovisión expresada en los autos sacramentales. En Lorinzer, sus impresiones como viajero y su labor como traductor de las obras de Calderón de la Barca forman dos facetas complementarias de la imagen 'católica' de España en las polémicas confesionales de la segunda mitad del siglo XIX.

La pretensión de los propagandistas católicos de monopolizar la 'civilización' española es manifiesta. Pius Bonifacius Gams afirma en un artículo que el interés por España radica en el carácter arquetípico de nación católica

(13) En Regensburg se editan: *Fundamente der Philosophie*, 1855-1856; *Briefe an einen Zweifler*, 1864; *Der christliche Rechtsstaat und der moderne Gesetzesstaat. Im Geiste von Jakob Balmes aus dessen Werk «Protestantismus und Katholizismus in ihren Beziehungen zur europaeischen Civilisation» und aus den Werken anderer meist katholischer Schriftsteller zusammengestellt*, 1872.

(14) Cfr. *Versuch ueber den Katholizismus, dem Liberalismus und Sozialismus*, trad. CARL B. REICHING, Tubinga, 1854.

que tiene (15). Adan Stolz, cuya obra *Spanischen fuer die gebildete Welt* se editará repetidamente a partir de 1853, dice expresamente en el prólogo a la edición de 1873 que el espíritu nacional de los españoles no puede estar representado por los 'renegados, masones y comunistas' que se han hecho con el poder en Madrid (16).

En claro contraste con esta hispanística ahistórica al servicio del catolicismo militante se perfila una hispanística de corte liberal-protestante cuyo máximo exponente en la segunda mitad del siglo pasado fue sin duda Hermann Baumgarten. Su amplio estudio sobre los ilustrados españoles descubre a los alemanes aspectos imprevistos de la realidad española: la lucha de un pueblo por modernizarse y por emanciparse de la nefasta tutoría a que le tienen sometido el clero y la nobleza.

EL SIGNIFICADO DEL SIGLO XVIII ESPAÑOL

Aunque el primero de sus libros lleve por título *Historia de España en tiempos de la Revolución francesa* (17), lo cierto es que antes de entrar en el tema expone en una extensa introducción lo que fue la evolución de España en el siglo XVIII. Para historiar esta época se fija preferentemente en los estudios económicos y en los informes redactados por Macanaz, Ulloa, Campomanes y Jovellanos, utilizando también los libros de historia españoles y franceses entonces disponibles (18).

(15) «Wir sehen in den Spaniern natuerliche Bundcsgenossen gegen das voltairische, gegen das demokratische und imperialistische Frankreich. Vorzugsweise aber halten wir die Spanier fuer eine im ganzen glaeubige und katholische Nation, und wir sind nicht abgeneigt, ihnen hierin in dem Vergleiche mit auderen Voelkern den Vorrang der Katholizitaet zu geben», en *Historisch-politische Blaetter fuer das katholische Deutschland* 56 (1865), t. 2, pág. 137.

(16) «Das Freimaurerregiment in Madrid ist ebenso durchaus das Gegentheil von dem spanischen Volke und so wenig spanisch, dass z. B. eines der ersten Geschaefte dieser Renegaten war, als sie durch ihre Missethaten die Herrschaft an sich gerissen hatten, alle Vincenzvereine im ganzen Reich zu verbieten. (...) Es ist also ein satanischer Geist, welcher in Madrid regiert, waehrend der spanische *Nationalgeist* wahrhaft christlich ist, und zwar ganz anders als im Reich der Froemmigkeit und guten Sitte. Die Communisten sind aber nur ungeschlachte Freimaurer», en *Prólogo a la séptima edición*; recogido en 12.ª edición, Friburgo de Brisgovia, 1908, págs. VII y sig.

(17) *Geschichte Spanien's zur Zeit der franzoesischen Revolution. Mit einer Einleitung ueber die innere Entwicklung Spanien's im achtzehnten Jahrhundert*, Berlin, 1861.

(18) Cfr. JUAN SEMPERE Y GUARINOS: *Considerations sur les causes de la grandeur et de la décadence de la monarchie espagnole*, París, 1826; CH. WEISS: *L'Espagne*

Sin aportar datos nuevos, la exposición de Baumgarten posee originalidad. En ella predomina el discurso reflexivo sobre la organización más justa y racional de la sociedad que pusieron en marcha los proyectistas e ilustrados españoles. Simultáneamente, son analizadas las reacciones de las fuerzas políticas y los argumentos que esgrimen para frenar o hacer fracasar los intentos de reforma. El siglo XVIII español adquiere un sentido filosófico muy preciso: la eclosión del concepto ético del Estado y su incompatibilidad con las estructuras del Antiguo Régimen.

Si la España de los Austrias fue un período de progresiva decadencia, con los Borbones no es que se dé un triunfo inmediato ni total de las luces sobre el oscurantismo anterior, pero tampoco fue una sucesión de fracasos de sacar al país de la situación de descomposición moral y cívica a la que le había conducido el 'despotismo católico'. Una serie de individuos de esta época comienzan a pensar y a actuar siguiendo una lógica distinta a la que vigía en los estamentos tradicionales: nobleza y clero. Su superioridad moral radica en el hecho de concebir los intereses del Estado, es decir, los del bien común como un deber superior a los privilegios y egoísmos de clase. En comparación con los que se muestran incapaces de romper con las costumbres del pasado, estos hombres se aventuran, al menos tímidamente, a seguir lo que les dicta la razón. La nobleza y, sobre todo, el clero quiere salvar además de la preeminencia en la honra social el poder fáctico que disfrutaban en el orden económico y político.

Desde que comienzan a reinar en España los Borbones, la Iglesia se convierte en el obstáculo mayor de las reformas, porque durante los Austrias había sido el estamento más favorecido, y ahora cualquier proyecto para mejorar las leyes iba necesariamente en detrimento de los privilegios adquiridos. Modernización del Estado es sinónimo de laicización de sus órganos decisorios y de anteponer las razones económicas a las teológicas. Las alternativas que están en juego en el siglo XVIII se reducen a aceptar el Estado como una entidad única y suprema, que tiene por fin garantizar el bienestar material de todos los ciudadanos, o a admitir la extrajurisdiccionalidad de otras instituciones y la licitud de privilegios intocables basados en la sangre o en una interpretación *sui generis* de la doctrina de Cristo. Dicho de otro modo, hay una lucha por el poder entre un elemento laico no necesariamente noble y el poderoso estamento eclesiástico. La famosa cuestión de las regalías

depuis le règne de Philippe II, París, 1844; VICENTE BACALLAR Y SANA (marqués de San Felipe): *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Phelipe V*, Génova, s. a.; ANTONIO FERRER DEL RÍO: *Historia del reinado de Carlos III*, Madrid, 1856.

o lo que Marcelino Menéndez y Pelayo llamó jansenismo no son más que manifestaciones de ese problema de fondo.

El siglo XVIII español ejemplifica la necesidad y legitimidad de llevar a cabo una secularización del pensamiento y de los principios de la convivencia social. El 'discurso' político que entonces comienza es distinto del de los tratadistas económicos y políticos de siglos anteriores, precisamente porque incluye ya el enfrentamiento a la lógica eclesiástica, tendente a sacralizar sus privilegios y a imponer sus deseos apoyándose en el argumento de que el rey y los ministros deben obedecer la suprema autoridad del Papa. La política española del XVIII se convierte en un pulso constante entre los ministros del Estado y el Papa de Roma, representado por su nuncio.

La argumentación secularizada no es un fenómeno exclusivo de las ciencias naturales y de la economía, sino que afecta directamente a todo el ámbito de los asuntos públicos y de la responsabilidad civil del individuo. Es evidente que el conjunto de virtudes cívicas se puede denominar con el calificativo de ideal burgués. Aunque Baumgarten no afirma que la reforma fuera obra de burgueses, sí cree en cambio que, en oposición a la mentalidad clerical y aristocrática, lo burgués y cívico es la nota positiva del nuevo pensamiento. Las consecuencias de la aplicación de esa lógica a las estructuras del Estado son: supresión de señoríos y de jurisdicciones exentas provenientes de la época feudal, simplificación y unificación de los impuestos y, finalmente, abolición de aduanas provinciales y locales. Es decir, la misma serie de medidas que también deberá plantear el posterior liberalismo alemán para conseguir la unidad de la propia nación.

Una de las acusaciones de las que se quiere defender un liberal conservador, como es Baumgarten, es la de que, al criticar las bases ideológicas del Antiguo Régimen, el liberalismo ha desatado la revolución y con ella la destrucción de todos los vínculos que garantizan el orden en la sociedad. Baumgarten, sin embargo, responde que la revolución se ha producido porque los reformadores que no estaban imbuidos del materialismo francés no fueron oídos a tiempo en los países católicos. España es un ejemplo claro de que habría sido posible anticiparse a la revolución, si la Ilustración hubiera tenido más fuerza entre las clases dirigentes. La figura que encarna para él la rectitud social, el espíritu abierto a la reforma y una sincera religiosidad es el ilustrado español Gaspar Melchor de Jovellanos, al que dedica un elogioso artículo (19) para reivindicar su persona, que entonces se veía ya manipulada a favor de los reaccionarios en la escena política española.

(19) Cfr. HERMANN BAUMGARTEN: «Don Gaspar Melchor de Jovellanos», en *Historische Zeitschrift* 10 (1863), 323-386.

LA EXPOSICION CRITICA DE LA 'REVOLUCION ESPAÑOLA'

El tratado de Baumgarten sobre el siglo XVIII es sólo la introducción al período histórico del que se ocupa directamente: España durante la época de la Revolución francesa. Analizando los personajes que componen la nefasta corte de Carlos IV traza un cuadro, casi se podría decir goyesco, de la falta de altura espiritual, del egoísmo, de la política de intrigas y de la inmoralidad cívica que caracteriza a los hombres que tienen bajo su responsabilidad los destinos del Estado. Se puede decir que la España de Carlos IV forma la antítesis moral de la de los reformadores. Esa es la España que hace inevitable la revolución.

Los tres tomos dedicados a la *Historia de España desde la Revolución francesa hasta nuestros días* (20) constituyen, sin embargo, la obra central de Baumgarten como historiador. Metódicamente, el tío y maestro de Max Weber se preocupa por mostrar la relación que existe entre las posiciones respecto a las medidas económicas y políticas y la mentalidad de los diferentes grupos sociales. El papel que la religión juega en la formación de estas actitudes sociales se halla ya presente en los estudios de Baumgarten. El achacará, por ejemplo, a los 'moderados' españoles de ser los continuadores del oscurantismo cultural y del reaccionarismo social que caracterizaba el espíritu de 'despotismo católico', es decir, la postura práctica de la Iglesia católica en asuntos políticos.

La historia del siglo XIX es la de la superación definitiva del Antiguo Régimen. La España antigua del despotismo pertenece definitivamente al pasado a pesar de la resistencia que oponen los carlistas y los más reaccionarios dentro del campo liberal. La 'revolución española' ha tenido lugar independientemente de las mil peripecias y retrocesos que sufre el movimiento liberal. De alguna manera se afirma el principio de la representatividad y de la soberanía popular; en la economía, gracias a la desamortización, disminuye el significado de las manos muertas; el mercado nacional se uniformiza a consecuencia de la supresión de aduanas y de la unificación de impuestos; el bienestar general de la población crece con el desarrollo de la industria y del comercio. Todo esto se hace realidad, independientemente de si los acontecimientos particulares fueron o no producto de la falta de visión o de las pasiones de algunos individuos.

Lo que Baumgarten echa de menos en el proceso revolucionario español

(20) *Geschichte Spaniens vom Ausbruch der französischen Revolution bis auf unsere Tage*, 3 vols., Leipzig, 1865-1871.

es la influencia moderadora de la moral burguesa, es decir, del amor por el conocimiento positivo, de la laboriosidad, de la honradez, del valor de la familia, etc. Pero estos defectos los hereda el siglo XIX del pasado. La historia de la cultura española en el período de los Austrias enseña que el catolicismo no favoreció una ética familiar, lo mismo que tampoco dispuso de un concepto positivo del trabajo en el contexto económico, ni fomentó el sentimiento de unidad del Estado nacional como lo hizo el protestantismo en Holanda y en Inglaterra (21). Mientras España no incorpore, pues, a su espíritu nacional elementos de la moral protestante no cristalizará el nuevo Estado. Esta es la tesis que Baumgarten sostiene en un artículo dedicado especialmente a la cuestión religiosa en España (22).

Baumgarten traduce al contexto alemán y aplica al ejemplo español la opinión de François Guizot, que había provocado la decidida respuesta de Balmes y Donoso Cortés, según la cual el progreso social en la historia europea es producto del protestantismo. El catolicismo, tanto en la ciencia como en la política, se opone a toda novedad. El enfrentamiento entre las confesiones católica y protestante no tiene lugar en el campo de la teología, sino en el de la política, y esto dentro de la discusión de si un liberalismo consecuente, como lo exigen los protestantes, puede servir de dique al movimiento revolucionario y al enfrentamiento de clases que ya se avecina. El catolicismo, al oponerse a las reformas liberales, sirve de motor a una revolución materialista y atea, cuando en realidad la religiosidad de los países románicos, donde domina el catolicismo, tiene otros elementos positivos que podría y debería asimilar la civilización protestante.

En lugar de producirse esa síntesis que preconizara Gervinus, en Prusia se agudiza el conflicto entre las nuevas instituciones del Estado liberal-protestante y la Iglesia católica en la llamada 'guerra cultural' (1871-1887). A esta época corresponde su conferencia sobre Ignacio de Loyola (23), en la que ataca a los jesuitas por ver en ellos a los propagandistas de una opción

(21) Cfr. HERMANN BAUMGARTEN: *Der deutsche Liberalismus: Eine Selbstkritik*, o. c.

(22) «Soll Spanien aus dem Labyrinth der seltsamsten Missbraeuche und Verirrungen, aus dem es seit sechzig Jahren vergeblich einen Ausweg sucht, wirklich befreit werden, so wird das kaum anders moeglich sein als dadurch, dass den ausschliesslich katholischen Bildungselementen und Interessen ein gesundes protestantisches Ferment zugestellt wird, welches bisher trotz aller Revolutionen und desperaten Heilversuche in dem Lande gar keinen Eingang gefunden hat. Die Spanier wissen bis auf den heutigen Tag weder von protestantischer Wissenschaft noch von protestantischer Moral», «Spanien und die kirchliche Frage», en *Preussische Jahrbuecher* 23 (1869), 676.

(23) Cfr. HERMANN BAUMGARTEN: *Historische und politische Aufsätze*, Estrasburgo, 1894, págs. 483-502.

política y social reaccionaria que en italiano se escondió bajo el lema de *civiltà catolica*. Con su principio de obediencia al Papa promueven no sólo un Estado teocrático en materia de educación y de derecho familiar, sino que se oponen a la autonomía individual y, con eso, se definen como las antípodas del liberalismo.

En los últimos años de su vida, cuando ya se busca un compromiso en esa guerra cultural, Baumgarten escribe una historia de Carlos V (24) en la cual se ocupa de la idea de Imperio que pretendió realizar el monarca belga. Representa un intento de comprensión tanto de las fuerzas que se opusieron en el Renacimiento, y de las cuales surgieron las grandes confesiones cristianas, como de los proyectos de paz que siguieron. En esta obra, España es sólo un aspecto parcial del problema europeo.

La forma de afrontar Baumgarten la historia de España pone al descubierto un elemento poco conocido, pero decisivo, para la tipología del hispanismo alemán. La imagen de España, mediatizada por el enfrentamiento de las confesiones en la Prusia del siglo pasado, toma dos vertientes muy significativas. En el campo católico se fomenta la admiración por aquella nación que fue martillo de herejes y que ha conservado una 'civilización' con manifestaciones de humanidad y alegría que han desaparecido donde triunfó la Reforma. Entre los protestantes, el rechazo del modelo de sociedad que se cristalizó en la España de los Austrias no desemboca en una condena y desprecio total de lo hispánico, como ocurrió en tiempos de la Ilustración europea. Antes bien, el proceso de secularización y transformación social que se pone en marcha en España durante el siglo XVIII encuentra un grupo de estudiosos que, de algún modo, se identifican con la 'revolución española'. La agresividad confesional que causó esta tipología se ha difuminado, pero los contenidos culturales relacionados con España siguen siendo condicionados por tales esquemas.

(24) *Geschichte Karls V*, 3 vols., Stuttgart, 1885-1892.